

NOAM CHOMSKY

Universalizar la resistencia

Con Charles Derber,
Sureen Moodliar
y Paul Shannon

Traducción de
Gerardo Matallana Medina

Introducción

El periodista especializado en política Alexander Cockburn observó que los dos mayores desastres que sufrió Estados Unidos en el siglo xx ocurrieron un 7 de diciembre. Uno fue el bombardeo de Pearl Harbor en 1941; el otro fue el nacimiento de Noam Chomsky en Filadelfia en 1928.¹ Los detalles que rodearon al primero son objeto de un continuo debate. La importancia del segundo, sin embargo, es indiscutible para la mayoría de la izquierda.

Rara vez un intelectual vivo ha obtenido un reconocimiento tan generalizado, sea como intelectual, sea como ciudadano. De hecho, George Scialabba ha descrito a Chomsky como «el ciudadano más útil de Estados Unidos».² Si ponemos a conversar a Cockburn y a Scialabba, llegamos a la formulación que hizo Chomsky sobre el deber, no solo de los ciudadanos, sino específicamente de los intelectuales y de su «posesión» del Estado que actúa en

1 N. Chomsky y D. Barsamian, *Global Discontents: Conversations on the Rising Threats to Democracy*, Metropolitan Books, Henry Holt and Company, Nueva York, 2017.

2 G. Scialabba, «American Empire and Its Grim Wages», en *Boston Globe*, 25 de abril de 2004.

su nombre y habilita su trabajo. Como Chomsky concluye en una edición reciente de su clásico *The Responsibility of Intellectuals* (*La responsabilidad de los intelectuales*): «El privilegio otorga la oportunidad; y la oportunidad confiere responsabilidades. Un individuo tiene entonces opciones entre las que elegir».³ En el ejercicio de elegir entre esas opciones, se exige al intelectual que desafíe las prerrogativas del Estado y la línea del partido, pero también tiene que avanzar junto a otros individuos comprometidos en la creación de nuevas realidades más emancipadoras.

Es quizás esta función «activista» la que ha diferenciado a Chomsky de otros intelectuales. Se sabe que es un intelectual público que se dirige a miles de personas. Pero a diferencia de otros intelectuales convertidos en celebridades —piénsese en Niall Ferguson, Yuval Noah Harari o Camille Paglia—, lo que hace diferente a Chomsky, además de su orientación política, es que ha sido en gran parte excomulgado por los principales medios de comunicación. Entre los intelectuales de izquierda igualmente afectados, Chomsky, sin embargo, se distingue por una relación especial con el activismo. Es fácil verlo en la faceta de activista, pero nunca se le trata como tal.

Con este libro, esperamos poner en primer plano al activista Noam Chomsky, el que no se ve a primera vista. Para hacerlo, nos basamos en un volumen misceláneo, *Internationalism or Extinction*, que evocó el estado de ánimo y la «textura» de las actividades públicas de Chomsky para transmitir la importancia de las amenazas existenciales a las que se enfrenta la humanidad y para apuntar en qué debe

3 N. Chomsky, *The Responsibility of Intellectuals*, The New Press, Nueva York y Londres, 2017.

consistir el activismo político. En este sentido, queremos ir más allá de la imagen incompleta de Chomsky en cuanto crítico implacable del poder estadounidense para descubrir al Chomsky que también ofrece una visión positiva del cambio social y que es un ejemplo de activismo en muchos campos simultáneos.

Hace muchos años, la intelectual activista Cynthia Peters añadió al debate sobre la relevancia que tiene Chomsky para el activismo una crítica concisa, formulada desde la camaradería, en el artículo «Talking back to Chomsky» [«Replicando a Chomsky»].⁴ Sin dejar de afirmar que «los movimientos que buscan el cambio social se han beneficiado enormemente del trabajo de Noam Chomsky», Peters argumenta que los consejos de Chomsky a los aspirantes a activistas tienen tres problemas, pues tienen una elección casi ilimitada de temas y organizaciones a las que unirse: 1) Chomsky descuida el problema de la «proporcionalidad»: las organizaciones a las que podemos unirnos son pequeñas y débiles en comparación con la escala de los problemas que deben abordarse; 2) «estrategia» a seguir: no tenemos una idea clara de hacia dónde dirigir nuestras energías, es decir, las proclamas de Chomsky no identifican las debilidades del imperio; 3) falta de «visión»: ¿qué debemos exigir?

En cuanto a la proporcionalidad, en este libro y en muchas otras conversaciones, Chomsky reconoce la importancia de los pequeños grupos que abordan los desafíos de la manera adecuada a sus circunstancias. A menudo, se basa en la experiencia de los revolucionarios zapatistas —de origen campesino— de México y en su capacidad para trabajar

⁴ C. Peters, «Talking Back to Chomsky», en *Z Communications*, 27 de abril de 2004.

en red en un escenario mundial y poder mantener a raya al Estado mexicano. Otro ejemplo frecuentemente citado proviene de los movimientos sociales en Cochabamba, Bolivia, que trabajan en red a nivel mundial para derrotar a la Bechtel Corporation. Curiosamente, Arundhati Roy adoptó una postura similar a la de Chomsky en el Foro Social Mundial en 2003 al declarar que «cada uno a su manera» hemos «sitiado al imperio».⁵ La reivindicación aquí parece ser que las organizaciones modestas pueden lograr reconocimiento y capacidad a través de la creación de redes de asociaciones.

Se puede hacer una objeción semejante en lo que se refiere a la estrategia. En este libro, se ve a Noam aliarse con grupos activistas, pero se abstiene de criticar sus estrategias. En cambio, él es un compañero fiel y suma su voz a la de aquellos, cuando era un niño de diez años que escribió sobre la toma de Barcelona por las tropas franquistas, o un hombre de cuarenta que sitió el Pentágono, o un hombre de noventa años que expresa su opinión sobre el encarcelamiento de Lula da Silva. Sin embargo, esto no significa que guarde silencio sobre la estrategia a seguir. Uno puede adivinar la relación que tiene con la estrategia de esos grupos si estudia el comportamiento de Chomsky. Por ejemplo, sabemos que dedica de cuatro a cinco horas al día a responder correos electrónicos. Al compartir generosamente sus investigaciones y puntos de vista, como demuestran las muchas reflexiones personales de este libro, Noam es bastante ecuménico a la hora trabajar con activistas. Podrían aparecer, de manera impredecible en las muchas batallas que apoya, ideas y mejoras estratégicas que ayudaran a

5 A. Roy, «Confronting Empire», *Ratical.org*, 27 de enero de 2003.

descubrir dónde el imperio es débil o qué tema o situación merece mayor atención. Lo que es fundamental es que las acciones que aportan soluciones se den a conocer y se pongan a disposición del resto de la humanidad. Y es ahí donde Noam, como comunicador diligente, ayuda estratégicamente a los movimientos de protesta. Para los activistas de su ciudad natal, los de la zona de Boston, Noam ha supuesto durante décadas un valioso depósito de información sobre los activistas de otras partes del planeta, a los que a su vez ha dado a conocer las acciones emprendidas en Boston.

Como nodo crítico en las bien estructuradas o informales redes globales del activismo, Noam tiene una visión panorámica del mundo, lo que le permite identificar situaciones y formas de resistencia estratégicamente valiosas y con posibilidades de éxito. Por supuesto, esta no acalla del todo la preocupación de Peters por la relación de Chomsky con la estrategia. No se adecúa fácilmente lo que se ve a diez mil metros de altura con cómo se debe actuar a ras de suelo. Pero esto no refleja los límites de Chomsky, es más una realidad existencial. No se puede esperar que Chomsky sepa mejor que las personas, las comunidades y las organizaciones qué modo de actuar se adapta mejor a sus necesidades. Comunicarse, confrontarse dentro de una comunidad o a través de una red es probablemente la mejor manera para que aparezcan buenas estrategias de acción. En la medida en que la comunicación es importante para que las comunidades y los activistas le den sentido a lo que quieren conseguir, el trabajo que hace Chomsky a la hora de criticar los monopolios de los medios de comunicación como entidades empresariales proporciona a los activistas otra perspectiva estratégica. Él trata a estos gigantes como

instituciones con prácticas e intereses materiales, por lo que son reconocibles desde un punto de vista estratégico.⁶ Armados con este objetivo, solo el activista y su organización pueden determinar cuál es el mejor punto partida, de acuerdo con sus recursos y capacidades para la protesta.

El «problema de la visión» también puede tener una solución similar. Por ejemplo, poco después de la victoria presidencial de Evo Morales en Bolivia, Chomsky elogió el plan de reformas del primero. De manera similar, Chomsky a veces abraza aspectos del nacionalismo secular que Estados Unidos reprime en el sur. A menudo, narra y repite historias de los experimentos de resistencia y cambio que resultan familiares a la gente de esos países. Estas son visiones que Chomsky puede no proponer para los Estados Unidos, pero que tienen gran importancia para los partidarios de esas luchas nacionalistas. La visión es profundamente histórica y contextual, y no se puede trasladar fácilmente de una experiencia a otra. De hecho, se le hacen reproches similares a los que se hacen a Karl Marx, que propuso el socialismo como una solución pero que, excepto en contadas ocasiones, se negó a especular sobre su contenido. Esta es la paradoja inherente a la «visión» en el cambio social: se supone que es trascendental para una situación particular, pero está íntimamente ligada a las peculiaridades de dicha situación. No existe una única visión para todos.

Si habernos detenido a dialogar con las dudas que tiene Peters fomenta la idea de que Chomsky es un recurso valioso para los activistas, esperamos que este modesto compendio de entrevistas y reflexiones lo corrobore. En la primera

6 E. S. Herman y N. Chomsky, *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Pantheon Books, Nueva York, 2002.

parte, al hablar de la infancia con Paul Shannon, Chomsky revela las circunstancias personales de su niñez en el norte de Filadelfia, circunstancias que influyeron seguramente en su compromiso con la causa de los oprimidos. Niño judío en un vecindario predominantemente alemán e irlandés, sintonizó enseguida con las luchas globales en un mundo que hablaba, con frenesí y entusiasmo, de la entrada en Barcelona de las tropas de Franco o de la toma de París por el ejército alemán.

También viajamos con el Chomsky joven a través del viejo Boston Common, donde decenas de miles de personas se reunían para escuchar su crítica a la intromisión de Estados Unidos en Vietnam. Pero también daremos un paseo con él a través de la entrevista de Shannon, y nos remontaremos a la época en la que todavía no se tenía conciencia de los crímenes de guerra americanos y no se criticaban. Fueron momentos solitarios en los que Chomsky habló con todos los que querían escuchar, ya fuera en los cuartos de estar de los vecinos o en los fríos sótanos de las iglesias. El orador que hoy reúne grandes multitudes no solo comenzó como un agitador solitario, sino que hizo más sólidos los argumentos y aumentó su autoridad gracias al diálogo con los activistas. Comenzó como «activista pretérito», pues lo fue antes de convertirse en un destacado intérprete de los movimientos de protesta. Lo que es aún más destacable es que décadas de aclamación por este activismo han mantenido intacto su compromiso a la hora de trabajar de igual a igual con otros activistas, como lo atestiguan muchos de los libros que ha publicado, un punto que se hace explícito en las reflexiones finales de los activistas, que aparecen como colaboraciones en la última parte de este libro.

Después de estudiar episodios del activismo de Chomsky, la segunda parte del volumen se centra en reflexiones más amplias sobre muchos de los problemas que afectan a nuestros movimientos sociales. Se incluyen algunos de los más divisivos o polémicos: cómo mejorar el sistema electoral, por ejemplo. Recientemente, además, Chomsky ha pedido a algunos partidos que se retiren de las elecciones presidenciales de Estados Unidos para que no sea reelegido Trump.⁷ Esto es coherente con su posición en elecciones anteriores, en las que Chomsky defendía una estrategia de «Estado seguro» en la que la gente votaba por terceros partidos en Estados donde tales votos no iban a ser determinantes en la asignación de los votos electorales de dicho Estado. La justificación de esta postura se analiza en la segunda parte, no solo en relación con el marco electoral, sino también con otras propuestas políticas para el conjunto de la izquierda. Su base «no» está en el ámbito electoral, sino que tiene sus raíces en los movimientos sociales. Aquí también aparece el Chomsky activista visionario, como alguien que imagina una izquierda que puede comprometerse con los evangélicos, una hipótesis firmemente arraigada en la historia. Del mismo modo, Chomsky se niega a priorizar entre los movimientos sociales y sus diversas reivindicaciones. En cambio, al denunciar las amenazas, más que creíbles e inminentes, para la supervivencia de la humanidad, pide a los movimientos sociales que integren el activismo sobre las preocupaciones globales con su lucha particular en lugar de dedicarse solo a problemas singulares. Un enfoque nítido

7 *TruthDig*, «An Open Letter to the Green Party for 2020», 24 de enero de 2020. <https://www.truthdig.com/articles/an-open-letter-to-the-green-party-for-2020/>.

en los problemas de la clase trabajadora y la organización laboral proporciona el «pegamento» universal que puede ayudar a estos movimientos a cohesionarse, especialmente en una era en la que la mujer forma buena parte de la clase trabajadora estadounidense y la gente de otras razas ejerce cada vez más el liderazgo dentro de las filas sindicales.

Lo proyectos de estos movimientos se exploran en la tercera parte y se centran temporalmente en el año 2020, con motivo de las elecciones presidenciales en el «Estado más poderoso de la historia mundial». Al declarar que la de 2020 podía ser «la elección más importante en la historia de la humanidad», Chomsky ofrece un análisis de lo que estaba en juego a la luz de la combinación del destino de Trump con el de los principales intereses empresariales, «los amos del universo». Si Trump iba a ser reelegido o si los intereses comerciales iban a decidir deshacerse del mortal circo de Trump fue durante mucho tiempo una pregunta abierta.

Por supuesto, Chomsky investiga los orígenes y el impacto de la pandemia de la COVID-19, que asola a la humanidad a la vez que desenmascara la «patología de la lógica capitalista». Contra el virus mortal, la profunda crisis económica, el autoritarismo creciente y las amenazas existenciales, Chomsky, sin embargo, encuentra inspiración en los movimientos juveniles y en la izquierda global, y llega a recordar el requerimiento de Gramsci cuando animaba a trabajar con el «pesimismo de la inteligencia, y el optimismo de la voluntad».

Chomsky analiza la voluntad de la humanidad —la capacidad que tiene para comprender y cambiar el mundo— a través de varias vías de investigación. De hecho, uno de los mejores lugares para que los lectores comprendan el

fundamento filosófico de las investigaciones lingüísticas, filosóficas y políticas de Chomsky es un libro breve y accesible: *What Kind of Creatures Are We?*⁸ En la cuarta parte de este libro, sin embargo, aprenderemos «qué clase de persona es Noam Chomsky». Los autores entrevistaron a una docena de activistas e intelectuales que han trabajado con Chomsky durante varios años para saber qué huella dejó este en su forma de entender el activismo político. Algunos respondieron con breves anécdotas, otros ofrecieron homenajes. Todos tienen un punto en común: Noam ha estado siempre a disposición de los movimientos sociales con una generosidad asombrosa. Aunque este es un Chomsky que rara vez aparece en las entrevistas, uno que Noam parece tratar como una distracción de los asuntos de interés global, se deja ver cuando trabaja con otros para cambiar el mundo. Con una persona así y con este tipo de colaboraciones con el activismo político, podemos comprender por qué el 7 de diciembre de 1928 fue un día desastroso para el Estado imperialista estadounidense.

8 N. Chomsky, *What Kind of Creatures Are We?*, Columbia University Press, Nueva York, 2016.

ASOCIARSE. ORGANIZARSE PARA SOBREVIVIR EN UN MUNDO MÁS JUSTO

SUREN Una pregunta inicial para situarnos. Hace unos años, un amigo se declaró muy optimista sobre el futuro de los movimientos sociales. No tanto, sin embargo, sobre el de la humanidad. ¿Cree usted que ha habido alguna vez un periodo de la historia en el que un número significativo de personas se haya sentido así?

NOAM Bueno, ciertamente ha habido momentos más terribles que el presente. Mi infancia, por ejemplo, fue un periodo mucho más sombrío que el actual. Pero en la década de 1930 había confianza en los movimientos sociales. Estaba la organización del CIO (Congress of Industrial Organizations), había presiones para poder desarrollar las medidas del New Deal. Se vivía en una esperanza generalizada.

De hecho, es interesante comparar el periodo de entonces con el de hoy. Buena parte de mi familia era de clase trabajadora, inmigrantes de primera generación. En su mayoría desempleados..., pero había lugar para la esperanza.

En primer lugar, estaban comprometidos con las cuestiones políticas. Tenían una animada vida social y

cultural, sobre todo en torno a los sindicatos, que eran un centro de actividad cultural, de organización del tiempo libre, y de otras actividades. Transmitían la sensación de que «de alguna manera, saldremos de esta».

Por otro lado, si echas un vistazo a la Europa de aquel tiempo, la sombra realmente tenebrosa del fascismo se expande por todo el continente y va quién sabe hasta dónde. Y tuvo mucha resonancia en Estados Unidos. Era algo completamente aterrador. Entonces, te preocupaba el futuro del mundo y el propio, pues nosotros somos judíos, así que lo que pasaba allí, por razones obvias, nos preocupaba especialmente. Al mismo tiempo, teníamos una sensación de optimismo local por las cosas que podríamos hacer aquí.

Hemos de pensar que hoy día reina una sorprendente sensación de desesperanza, de que estamos perdidos, de «no podemos hacer nada». Mucha de esa desesperanza, creo, tiene que ver con el hecho de que el movimiento sindical y la protesta laboral han sido más o menos sometidos, si no aplastados, mientras que entonces estaban vivos, eran apasionantes, en desarrollo, eran la vanguardia de todo lo que sucedía, y el centro de la vida de la gente. Era importante para la gente trabajadora.

SUREN Así, la destrucción de los sindicatos de trabajadores, especialmente en la década de 1980, fue algo terrible. Antes de eso, participaban activamente en las empresas. Pero, una vez acallado el movimiento obrero, una de las cosas que le oí con frecuencia a usted era casi una celebración del hecho de que haya tantas formas diferentes de resistencia y que florezcan a menudo en lugares inesperados. Y, sin embargo, parece que haya falta de coordinación, que falte un mecanismo para

volver a asociar a las personas y que se centren en luchar por los grandes objetivos comunes. ¿Cómo compararía, digamos, el momento de las décadas de 1930 y 1940 y la sensación de esperanza con el periodo actual, en el que no hay un movimiento obrero poderoso, aunque tenemos otras formas de resistencia...?

NOAM Si analizas un poco la historia estadounidense y especialmente la década de 1920, el movimiento obrero fue reprimido con violencia. Había sido un movimiento bastante vivo, vibrante y activo, pero en realidad casi había sido destruido. El gran historiador del mundo obrero David Montgomery escribió un libro titulado *The Fall of the House of Labor*. Trata de la década de 1920, cuando resucitó de las cenizas tras ser destruido, lo que creo que podría volver a suceder. A diferentes condiciones sociales, diferente tipo de movimiento obrero. Aquel fue un activismo que tenía su centro en las grandes industrias, donde una gran cantidad de obreros trabajaban juntos. Ahora tenemos un tipo diferente de movimiento obrero. Gente que trabaja en el sector servicios, trabajadores temporales, un movimiento poco cohesionado. Pero todavía se puede hacer algo. Es cierto que hoy hay mucho activismo político; si solo cuenta el número de personas involucradas, es probable que sea mayor que nunca. Mayor que en la década de 1950, mucho mayor. Pero está atomizado, es reflejo del hecho de que la sociedad está atomizada. Las personas trabajan alejadas unas de otras.

LA MEJORA DE LA EXPLOTACIÓN. EL PROYECTO NEOLIBERAL

CHARLIE Ha escrito mucho sobre neoliberalismo. ¿Cómo se oponen a él los activistas políticos?

NOAM Hay muchas fuerzas anti-activismo. Volvamos a Estados Unidos. La situación a la hora de organizarse para la lucha, aquí no es tan mala. Si observa las elecciones de 2016, Clinton obtuvo más votos, por lo que hay que explicar los motivos de la victoria de Trump, pues tiene que ver con las especiales características del sistema electoral de Estados Unidos, que es bastante conservador, según los estándares mundiales. Entre la gente más joven, Clinton obtuvo una importante mayoría. Más importante aún, Sanders ganó por abrumadora mayoría. Esa es la parte más joven de la población. Eche un vistazo a los partidarios de Trump. Muchos de ellos habían votado por Obama. Fueron seducidos por el lema «Esperanza y cambio». Descubrieron enseguida que no tenían esperanza y que no hubo cambio. En 2016, votaron por otra persona que propone la esperanza y el cambio, aunque de otro tipo (Trump). Quieren un cambio. Tienen razón. Lo que ha sufrido gran parte de la clase trabajadora, y de la clase media baja, no es hambruna sino estancamiento.

Solo para ilustrar, veamos el detalle más esclarecedor de lo que se aclamó entonces como un milagro económico antes de que llegara la gran recesión de 2007. La gente trabajadora, los trabajadores no cualificados y sin responsabilidades, tenían sueldos reales inferiores, considerablemente más bajos, a los que tenían en 1979, que fue cuando empezó a imponerse el modelo de economía neoliberal. El salario mínimo, que había estado relacionado con la productividad, se estancó. Es decir, pasó a ser más bajo de lo que debería ser. Si hubiera continuado como lo hizo durante el periodo de gran crecimiento, probablemente ahora estaría alrededor de veinte dólares a la hora. Ahora, se considera revolucionario pedir quince. El salario mínimo es una base que sirve para establecer otros salarios. Es una indicación de lo que gran parte de la población aprecia como estancamiento o declive.

Mientras tanto, los proyectos neoliberales, también los globalizadores, han sido diseñados para hacer que los trabajadores compitan entre sí en todo el mundo mientras protegen a las élites profesionales. Los médicos filipinos no pueden ejercer en Estados Unidos. Las élites profesionales están protegidas. Por supuesto, los llamados acuerdos comerciales son básicamente acuerdos sobre los derechos de los inversores. No tiene mucho que ver con el comercio, pero tiene mucho que ver con la protección de las megacorporaciones, como las farmacéuticas. El aumento de precios debido a los aranceles proteccionistas que rigen los acuerdos comerciales es una enorme carga económica para el consumidor. Hace que los precios de los medicamentos sean mucho más altos de lo que deberían ser en una economía de mercado.

Esto es algo general. No entraré en los detalles. Forma parte de un sistema definido. No son leyes económicas, son acuerdos políticos y tomas de decisiones, que han sido bastante perjudiciales para una gran parte de la población, para la gran mayoría, mejor dicho. También ha erosionado la fuerza de la democracia, tanto aquí como en Europa; allí, aún más. Es natural y está justificado que se exija un cambio, lo que da oportunidades a la izquierda. Muchas de las personas que votaron por Trump podrían haber votado por Bernie Sanders.